

ELIMINAR TRABAS A LA MOVILIZACION POPULAR

**EDITORIAL
Página 2**

EL COMBATIENTE

**ORGANO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO DE LOS TRABAJADORES
POR LA REVOLUCION OBRERA, LATINOAMERICANA Y SOCIALISTA**

Año VII No. 109

Miércoles 27 de febrero de 1974

\$ 1.00



Páginas 5 y 6

**Como
enfrentar
la escalada represiva**

Eliminar tramas a la movilización popular

MARIO ROBERTO SANTUCHO

El ambiente político nacional continúa caldeándose día a día. Recrudece la represión policial-gubernamental y las bandas fascistas del Partido gobernante intentan ganar la calle con el ánimo de atemorizar a los sectores progresistas. En las fábricas las patronales refuerzan los controles policiales y se atreven a despedir activistas en forma masiva. La clase obrera y el pueblo por su parte intensifica su actividad combativa dando batalla a los explotadores y represores en todos los terrenos. Enérgicas luchas por reivindicaciones económicas, nuevas recuperaciones de Sindicatos y Comisiones Internas, presentación de listas de oposición en gremios importantes; movilizaciones locales de sectores obreros, estudiantiles, vileros y campesinos; activa defensa de las libertades democráticas; intenso hostigamiento guerrillero, son todas expresiones del estado de ánimo combativo, decidido de las masas argentinas.

Asimismo todas ellas son claros síntomas de que se acerca aceleradamente el momento de grandes batallas, que tanto el pueblo trabajador argentino como los explotadores y opresores están dispuestos al choque, al enfrentamiento que inevitablemente sobreverá en los próximos meses, tal como previno nuestro Partido con anterioridad al 25 de Mayo.

TRABAS EN EL MOVIMIENTO DE MASAS

El empuje, la combatividad y vigor del movimiento de masas choca constantemente con la pusilanimidad, la vacilación, y hasta el

abierto sabotaje de una amplia gama de partidos y corrientes populistas, reformistas y espontaneístas que son en este momento la última y frágil barrera que las masas deben quebrar para pasar a la oposición general. Además de un sector de la izquierda peronista, la JP y Montoneros, notables desde antes por su vacilación y complacencia, que continúan tozudamente mintiendo a sabiendas a las masas sobre el carácter del gobierno peronista, otros sectores de la izquierda el PC, PCR, VC, se han sumado a la "defensa del gobierno popular" (?) apoyando una de sus alas con argumentos y motivos superficiales y secundarios a que nos referiremos enseguida, pero que en realidad esconden el profundo temor pequeñoburgués a las duras luchas que se avecinan. La lucha de clases se agudiza, se hace cada vez más violenta y anuncia la proximidad de cruentos combates. Ante ello, el proletariado estrecha filas, mira el futuro de frente y se prepara con decisión; la pequeñoburguesía radicalizada en cambio, tiembla, cierra los ojos, se esconde con pavor y hace esfuerzos desesperados por evitar lo inevitable, se aferra a absurdos argumentos para justificar el enorme servicio que inconscientemente presta a la burguesía con su actividad por frenar, dividir y desarmar la poderosa energía revolucionaria de las masas, con su esperanza de contribuir así a la pacificación, dí "evitar el caos".

El fracaso del proyecto político gubernamental agudiza la diferenciación interburguesa en el seno del gobierno. El ala Gelbard, fiel intérprete de la política de los monopolios multinacionales, yanquis y europeos, se enfrenta con des-



ventaja a la corriente fascista encabezada por López Rega, más ligada a la CIA, pero tan proimperialista como su oponente. En este enfrentamiento, utilizable muy secundariamente por las fuerzas revolucionarias, los elementos pequeñoburgueses, creen ver aspectos positivos, y se lanzan a apoyar a uno u otro sector. El PC se vuelca hacia Gelbard, el PCR y VC hacia López Rega. Todos, de una u otra manera defienden al gobierno burgués que en lo fundamental está amenazado por las masas, por el avance de las fuerzas revolucionarias.

De ahí que hablar hoy día de "defender al gobierno popular" es cerrar los ojos ante realidades muy evidentes. Porque las acciones del gobierno peronista han demostrado categóricamente que no es popular sino lo contrario, que es un gobierno antinacional y antipopular, un gobierno contrarrevolucionario y proimperialista, que cuenta con el

decidido apoyo norteamericano. Y porque además este gobierno tiene como enemigo fundamental al pueblo, a las guerrillas socialistas, al sindicalismo clasista, al peronismo combativo. ¿Defender de quién entonces a este gobierno? De los imperialistas norteamericanos no, porque lo apoyan; de los fascistas tampoco porque son precisamente parte del partido gubernamental y del aparato del Estado; de los empresarios menos porque también lo apoyan activamente. Es claro entonces que trata de defenderse del embate de las masas populares.

EL GOBIERNO BUSCA APOYO MILITAR

Consciente de su debilidad y de la fuerza del movimiento de masas, el gobierno intenta dar ac-

continúa en la página 10

Una de las muestras más evidentes del naufragio del Pacto Social, impuesto por la burguesía a nuestra clase y a nuestro pueblo, es el problema del "desabastecimiento". Es decir, la desaparición del mercado de una serie de productos, la mayoría de ellos componentes básicos de la llamada "canasta familiar", de la alimentación de las familias trabajadoras. Como siempre los problemas económicos golpean preferencialmente a la clase trabajadora.

El más notorio es el caso de la carne, prácticamente inhacible en buena parte de los negocios del ramo y, cuando se encuentra, generalmente sometida a un mercado negro que lleva los precios reales pagados por el consumidor muy por encima de los que fijan las listas oficiales.

Problemas similares se plantean con el aceite, con el azúcar; con los cigarrillos.

¿Qué es lo que ocurre con todos estos productos y controles que amenazan desaparecer de la venta, como la leche?

Según el Sr. Broner, presidente de la C.G.E. la culpa la tenemos nosotros, porque compramos demasiado en aquellos productos que amenazan escasear.

Según otros, hay un desabastecimiento provocado deliberadamente contra "el gobierno popular", con una finalidad política, como sucedió en Chile.

Ambas formulaciones son falsas. No puede pensarse en un desabastecimiento con fines políticos, ya que en general el imperialismo y la gran burguesía desean el éxito del gobierno del peronismo burgués, como una de las últimas barreras que pueden oponer a la lucha de las masas y su guerrilla.

Ni hablar de la falsa de Broner. Mal podemos acaparar lo que no encontramos, y menos cuando no tenemos dinero con qué hacerlo. ¿Qué sucede entonces?

Evidentemente existen problemas particulares que afectan a cada producto y existen otros problemas de carácter general, que afectan al conjunto de los productos. Entre estos últimos, las respuestas oficiales mencionan las maniobras de acaparamiento y el "contrabando de exportación". Este es quizás el único caso en que los personeros del régimen dicen aproximadamente la verdad. Pero lo que ellos se cuidan muy bien de analizar en público son las causas de fondo que determinan el acaparamiento y la exportación clandestina.

El naufragio del 'PACTO SOCIAL'

Es que los dirigentes burgueses de la economía no pueden escapar a las leyes que rigen el anárquico mercado capitalista, aún cuando ello se haga en beneficio de los intereses más generales del capitalismo, como en este caso ya que, en última instancia, cada burgués atiende, ante todo, a su propia ganancia.

MERCADO MUNDIAL Y PRECIOS

Esencialmente, la producción capitalista es una producción ANARQUICA, en la que resulta imposible introducir seriamente cualquier método de planificación.

Esto sucede por la sencilla razón de que cada capitalista busca SU ganancia individual. Así, ellos tenderán a producir y vender aquellas mercancías que ofrecen perspectivas de grandes ganancias y a reducir la venta de las que no ofrecen tales perspectivas.

El conjunto del mercado resulta entonces de la suma de estas voluntades individuales, que operan aisladas una de otra y sin conocer los planes y las intenciones de las otras. El resultado suele ser algo no deseado ni esperado por ninguno de los capitalistas individuales.

Conscientes de este problema, los burgueses vienen desarrollando desde hace mucho tiempo -particularmente desde la gran crisis del 30- una serie de mecanismos de planificación, compensación y control de la economía, haciendo jugar un papel decisivo a su Estado en esta materia. La existencia de grandes monopolios que controlan las ramas claves de la economía y a cuyos intereses responde en última instancia el Estado burgués, facilita la aplicación de esas medidas de planificación y control.

No obstante, como el motor de la

ganancia sigue siendo el interés individual de los capitalistas y esos intereses están contrapuestos, la planificación es sólo parcial y se siguen produciendo con frecuencia hechos no previstos ni deseados por los capitalistas (como la actual crisis del petróleo a escala mundial). Sólo el sistema socialista, basado en el interés colectivo y no en el individual de un puñado de explotadores, permitirá una planificación racional y eficaz del conjunto de la economía, como lo muestra la experiencia.

En segundo lugar, la economía capitalista constituye un único mercado mundial, cuyas partes (es decir los diversos países) están estrechamente ligados entre sí por relaciones de producción, precios, oferta y demanda de mercancías.

Cada estado burgués establece una serie de medidas proteccionistas tendientes a aislar su mercado nacional en beneficio de la burguesía local o de los monopolios predominantes en ese mercado nacional. Pero todas estas medidas tienen un carácter relativo y transitario. En última instancia las leyes que rigen el mercado mundial terminan por imponerse a toda medida de control, ya que los burgueses individuales encontrarán la manera de violar sus propias leyes cuando ello resulte en beneficio de sus bolsillos.

Esto es lo que sucede ahora en nuestro país, con el Pacto del Hambre.

EL PACTO Y LA INFLACION MUNDIAL

Una de las claves de la política económica llevada adelante por Gelbard es la contención de la inflación, con una finalidad clara: mantener estables las ganancias de la burguesía, a fin de alentar las inversiones de capitales extranjeros y natos, dando así un aliciente a nuestra estancada economía.

Política que se basa, como hemos analizado reiteradamente, en el hambre del pueblo, en el drástico congelamiento de los ingresos de los trabajadores.

Pero no sólo a los trabajadores trae problemas el famoso Pacto. También los burgueses tienen sus contradicciones con la política estabilizadora. En principio, como clase, le conviene a la burguesía en su conjunto una estabilidad asentada sobre los bajos salarios congelados. Pero a muchos individualmente los perjudica la correspondiente estabilidad de los precios, aunque ésta sea parcial y relativa.

El problema se agudiza por el hecho de que en este momento hay una

grave inflación a nivel mundial, que se manifiesta particularmente aguda en casi todos los países limítrofes: la prensa nos informa casi a diario de los monstruosos aumentos que producen las dictaduras fascistas de Bordaberry en Uruguay, Banzer en Bolivia y Pinochet en Chile. Más moderadamente, el fenómeno se da también en Brasil y Paraguay.

No cabe ninguna duda que ante la opción de vender a 100 en nuestro país y a 200 en un país vecino, ningún burgués vacilará un segundo. Para impedir un éxodo masivo de nuestras mercancías el gobierno establece las correspondientes cargas aduaneras, que anulan de hecho las diferencias de precio. Pero poco cuesta a las grandes firmas que tienen recursos para "tocar" a gendarmes y aduaneros, vender ilegalmente sus productos en los países vecinos.

En esto consiste el contrabando de exportación que menciona a diario la prensa burguesa. Por ejemplo, el Sindicato del Tabaco acaba de denunciar el contrabando masivo de cigarrillos a Uruguay, donde se venden a un equivalente de 300 a 500 pesos argentinos, casi el doble de sus valores en nuestro país, pero inferior al de los cigarrillos uruguayos, que cuestan allí el equivalente de 500 a 800 pesos nuestros.

También vimos hace poco tiempo maniobras que se hacen con el aceite y la harina para venderlos en Bolivia, etc.

Aparte de que no sólo para exportar de contrabando se producen las maniobras de acaparamiento, sino también para hacer subir los precios locales de las mercancías. De hecho existe una enorme presión de grandes sectores burgueses para superar el "techo" de precios articulado por el "Pacto Social".

LAS PERSPECTIVAS DEL PACTO

El odiado pacto está haciendo, pues, agua a dos puntas: ni los obreros estamos ya dispuestos a seguir soportando el congelamiento de nuestros salarios, ni los burgueses están conformes con los precios.

En otros términos: la lucha de clases no se resigna, en ninguno de sus dos bandos a ser metida en el chaleco de fuerza arbitrado por el peronismo burgués. La inflación y las luchas económicas, la lucha de clases en su conjunto, pondrá a corto plazo fin a la "medida y la armonía" que falsamente se pretende imponer al país.

continúa en la página 8



Las maniobras con la carne, no solo la encarecen y hacen escasear, sino que también amenazan las fuentes de trabajo de miles de obreros.

Como enfrentar la escalada represiva

La escalada fascista y represiva que preanunciara la designación de Villar y Margaride en puestos clave de la Policía Federal, ha adquirido mayor envergadura en los últimos días con la detención de Carlos Alberto Caride y, más recientemente de Roberto Jorge Quieto, a las que vienen a sumarse la desaparición de Roldán y Antelo a manos de la Policía Federal el allanamiento de la JTP en Buenos Aires, el encasillamiento de los detenidos en el local de San Justo, estrenando el flamante Código Penal reformado; la feroz represión en Comodoro Rivadavia, con un saldo de dos obreros asesinados y varios heridos; el atentado contra el diario 'El Mundo' y el proceso abierto a la periodista Ana Guzzetti, a raíz de su afirmación sobre comandos parapoliciales en la conferencia de prensa del Gral. Perón.

El absurdo complot atribuido a Caride para matar al Gral. Perón y al asesino Bordaberry, muestra bien a las claras las características de esta ofensiva. Realizada en el mejor estilo de novela policial, lo único cierto que hay en la trama burdamente urdida por Villar y Margaride es la intención, confesa por los propios jefes policiales, de implementar un ataque en gran escala contra todos los militantes revolucionarios y activistas populares, especialmente contra el peronismo revolucionario, siguiendo con sus planes de 'limpiar' el peronismo y de introducir cuñas entre los revolucionarios peronistas y no peronistas.

El Jefe de la Policía Federal, general Iríñiguez, ha confirmado expresamente esta caracterización, señalando públicamente que "estamos en guerra con la subversión".

Este tipo de maniobras, típicamente fascistas, reconoce sus antecedentes históricos en las provocaciones montadas por el fascismo italiano y el nazismo alemán.

Por ejemplo, el célebre incendio del Reichstag -Parlamento alemán- consumado a poco del ascenso de Hitler al poder. Los nazis necesitaban una excusa cualquiera para desatar una masacre contra el movimiento obrero, especialmente contra el poderoso Partido Comunista. En esas circunstancias se produjo el incendio del Reichstag y los comunistas fueron responsabilizados por él. Decenas de miles de personas fueron asesinadas, torturadas y conducidas a los campos de concentración, mientras se ilegalizaba a los partidos obreros y se organizaba la quema de "literatura subversiva", en grandes hogueras públicas, transformadas simultáneamente en mitines del Partido Nacional-Socialista (nazi). Por cierto, luego se probó (ya caído Hitler) que los incendiarios eran soldados de la S.S. (tropas de choque) que ni siquiera se habían tomado el trabajo de quitarse el uniforme para ejecutar su tarea.

Pero esta clase de burdas maniobras fascistas se han montado tradicionalmente sobre la pasividad o el aplastamiento de la clase obrera y la unidad de la burguesía -por lo menos de sus sectores decisivos- en torno del proyecto fascista de turno.

Ninguna de esas condiciones se da en la Argentina de hoy. Nuestra clase y nuestro pueblo sigue mostrando en la continuidad y firmeza de sus movilizaciones, en la preparación de grandes enfrentamientos futuros, en la continuidad del accionar de su guerrilla, que alcanza el nivel de operaciones con perspectivas estratégicas; han mostrado en todo esto, decimos, que su vitalidad y sus fuerzas de clase están intactas y más dispuestas que nunca a pequeñas y grandes batallas.

Grandes sectores de la burguesía van perdiendo la fe en la capacidad mágica del general Perón y sus acólitos para frenar a las masas con su sola presencia y no parecen dispuestos a seguir avalando los desatados fascistas.

Así, no sólo amplios sectores populares se pronunciaron energicamente contra la farsa que culminó con el encarcelamiento del compañero Caride, sino que la propia burguesía manifestó su disconformidad con estos hechos.

Un órgano tan poco sospechoso de izquierdismo como 'La Prensa' se ocupó de refutar sistemáticamente las afirmaciones de

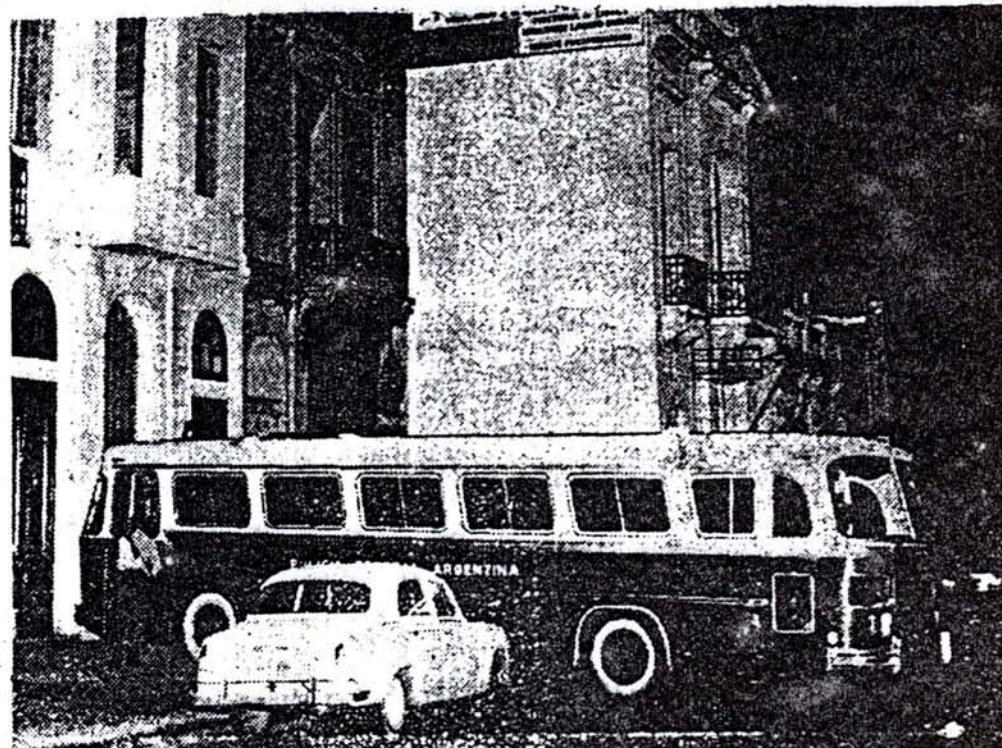
Margaride, destacando el hecho, verdaderamente grotesco, de que uno de los detenidos en él "complot" era una persona que pasaba casualmente por el lugar y que resultó justamente ser el dueño de una empresa de mudanzas que pocos días atrás había trasladado al comisario Villar a su nuevo domicilio!

El movimiento de Renovación y Cambio del radicalismo expresó "sus dudas" acerca de la veracidad del complot y más recientemente salió al cruce de la réplica del Consejo Superior Justicialista, rechazando con energía las expresiones vertidas por Martíarena y sus compinches sobre la primera declaración del alfonsinismo.

Todo esto motivó que el propio Perón adoptara frente al problema una actitud ambigua; por un lado agradeció públicamente las muestras de solidaridad a raíz del complot, mientras por el otro declaraba en un reportaje concedido a la televisión española que "hace 30 años que estoy en el gobierno y todos los días me venden un complot".

De todos modos, esta última declaración del Presidente no tiene otro objetivo que "mejorar su imagen" frente a la oposición burguesa, ya que los hechos muestran claramente que sigue avalando la ofensiva fascista-represiva, que después de sus palabras continúa a un ritmo incrementado.

El allanamiento al local de la JTP. Un nuevo paso en "depuración" peronista.



La lucha de las masas y las contradicciones del gobierno

Paralelamente a la escalada fascista y represiva que constituye el eje principal de la política del gobierno en estos momentos, se desarrolla otra línea que se combina con ésta contradictoriamente: el intento bonapartista de cortar los cada vez más débiles lazos que unen al gobierno con la oposición burguesa cierta y de buscar un reacercamiento con el partido militar.

En estos momentos la dirección peronista conciente de que los militares están llenando al convencimiento de que la represión fascista tiene escasas perspectivas de éxito y le están preparando activamente medidas de cambio para volver a tomar en sus manos las riendas de la política contrarrevolucionaria.

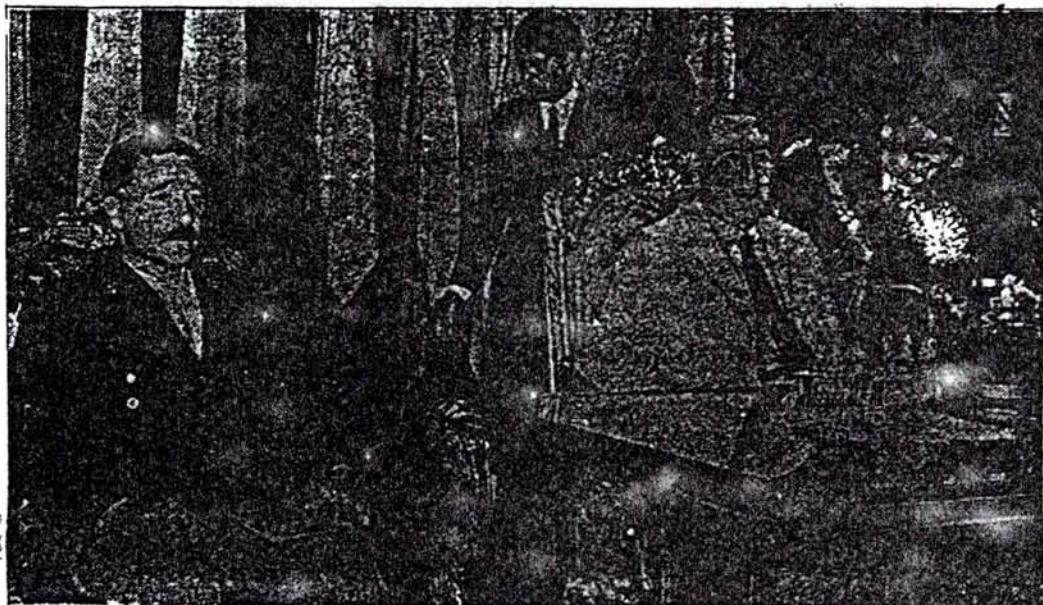
El acrecentamiento de la escalada represiva constituye, en este sentido, un intento del fascista de mantener en sus manos la conducción de la lucha contra las fuerzas populares.

Cómo hemos señalado, la contradicción entre el ala fascista y el partido militar es una disputa secundaria, en la que no se juega otra cosa que la primacía en la tarea de reprimir al pueblo y crear mejores condiciones para la persecución imperialista. Evidentemente frente al embate de las masas, Perón no termina de definir la metodología represiva más adecuada. Un lado, su línea principal la constituye desarrollo del plan fascista. Por el otro no querría inconvenientes en ceder la conducción al partido militar. Una tercera variante es la que intenta ahora, buscando estrechar lazos entre el partido militar, apuntando a la creación de un bloque contrarrevolucionario único contra la lucha del pueblo y su guerrilla.

La designación del coronel Vicente Damasco como titular de la flamante Secretaría de Gobierno de la Presidencia es el hecho más significativo de esta última apertura.

El nombramiento de este jefe en un puesto de tal naturaleza tiene un particular significado en estos momentos de indefinición de las fuerzas enemigas. Damasco es señalado como hombre de López Rega por algunas publicaciones burguesas, que en consecuencia atribuyen un hecho valor de cuña metida por el fascismo entre los militares.

La realidad es opuesta. Independientemente de la amistad que lo pueda unir o no a López Rega, Damasco es un caracterizado hombre de la inteligencia enemiga y cuadro sólido del partido militar. Su presencia al lado de Perón tiene entonces el valor de una participación cierte de los uniformados contrarrevolucionarios en la represión, una especie de transición hacia la reasunción plena del papel que el régimen



Damasco, cuadro del Partido Militar, nombrado secretario de Gobierno. Su presencia muestra la participación creciente de las FF.AA. en la represión.

men les asigna como último reaseguro de sus intereses.

Que Perón lo valora así lo demuestra claramente la presencia de Damasco en la conferencia de la CGT el día 20 y otras reuniones.

No sólo la presencia de Damasco y por su intermedio del partido militar dio una nota diferente a esta nueva reunión en el santuario de la burocracia. Todas las reuniones anteriores habían tenido una tónica agresiva, de claro impulso a los burocráticos, como pilar que son del fascismo.

En esta última, más bien se trató de frenarlos, y a varias puntas. Por un lado se les recomendó realizar un nuevo acuerdo con los empresarios y el ministro Gelbard en torno al Pacto Social, respondiendo a una serie de tensiones que comentamos en otra nota.

Por el otro se les pidió moderación en la ofensiva frente a los gobernadores. Pero no, en modo alguno, que se abandone esa ofensiva. Como en el caso de la policía, se modera impulsos, se liman las aristas más burdas del accionar fascista, pero se avala su continuidad.

Más adelante, Perón puso el eje en dos cuestiones: la preocupación en torno a los problemas de Córdoba, que mencionó en forma expresa varias veces manifestando indirectamente su temor a un nuevo cordobazo, y la necesidad de "promover cuadros", particularmente cuadros juveniles. Es decir, tratar de capitalizar los desprendimientos que produzca el ataque contra el peronismo revolucionario particularmente contra Montoneros y JP, pero

sin avanzar más allá en esta cuestión.

Se trata de seguir el consejo yanqui de "no echar a la juventud en brazos del ERP". En síntesis, el peronismo burgués, ya con el agua al cuello, trata, muy en su medida y armoniosamente, de replantear todos los problemas sin romper los equilibrios que ha tratado difícilmente de establecer.

Elevar quizás precios y salarios, pero no tanto. Continuar reprimiendo, pero sin maniobras demasiado burdas. Continuar limpiando el peronismo, sin precipitar la rebelión juvenil y sin forzar las situaciones provinciales, especialmente las más explosivas, como la de Córdoba. Estrechar vínculos con el partido militar, sin dejar de apoyarse en el proyecto fascista. No perder la amistad de la oposición burguesa, sin realizarle mayores concesiones.

Y, sobre todo, encharcar al pueblo en el proyecto pro-imperialista, sin desatar una explosión de masas.

El gobierno peronista recuerda en este sentido las dificultades de un malabarista de circo, que comienza ya a no poder manejar tantos platos en el aire. El imperialismo mira el espectáculo sin dar su palabra definitiva, que será la que determine, en última instancia, cuál de las fuerzas contrarrevolucionarias será la que tenga el predominio.

La guerra del pueblo, la firmeza de las masas, dará cuenta de todos estos enemigos, tal como analizamos en otra nota de los fascistas y del partido militar.

EJERCITO ARGENTINO

acción cívica y despidos

El Comandante del Ejército contrarrevolucionario, teniente general Anaya, acaba de realizar un discurso sobre los planes de acción cívica que esa fuerza realiza, a través de acuerdos con el ministerio de Bienestar Social o por sus propios medios.

Como hemos señalado en anteriores notas, los planes de acción cívica forman parte permanente de la actividad contrarrevolucionaria de los militares, a tal punto que la misma está prescrita por el reglamento de servicio del Ejército yanki y que es uno de los aspectos que se tocan en la escuela contraguerrillera de Panamá.

Los conceptos de Anaya son claramente ilustrativos del valor que ellos asignan a esta actividad.

"Los planes forjados a partir de 1971 no son un descubrimiento sino una forma orgánica y racional de sacudir todas las motivaciones históricas que la fuerza ha tenido para su desempeño en apoyo de la comunidad".

... lo importante es que se comprenda el significado espiritual de la acción cívica. Los oficiales, suboficiales y soldados tienen la vivencia de saberse útiles a la sociedad, tanto en la paz como en la guerra, revirtiendo en su pueblo parte de lo que éste aporta para sostener a las FF.AA. También el pueblo tiene ya la vivencia de su Ejército preocupado por su progreso, bienestar y felicidad, sin distingo de banderas políticas".

Claro que lo que Anaya no aclara es que lo que el "pueblo aporta para sostener a las FF.AA.", es una buena parte del presupuesto nacional y que de no efectuarse ese gasto que en última instancia sirve para reprimir al mismo pueblo, éste dispondría de muchas más cosas necesarias a la vida humana de las que carece, que las que luego el Ejército "revierte" como graciosas caridad.

De todas maneras lo esencial de esta cuestión es que las FF.AA. contrarrevolucionarias, especialmente el Ejército que constituye su sector mayorita-

rio, siguen empeñados en proyectar una imagen de benefactores del pueblo, que se corresponde como las dos tapas de una carpeta con los planes represivos que ellos preparan.

Más racionales y metódicos que los fascistas, mejor adiestrados por sus mandantes yankis, los militares no piensan en una represión tan burdamente encarada como la de Margaride y Villar, sobre todo después de las amargas experiencias que han realizado en los siete años de ejercicio directo del gobierno. Ellos piensan en una represión dura selectiva, apuntando mejor sus objetivos a través de una labor de inteligencia pacientemente encarada, buscando trabajar metódicamente para aniquilar a la guerrilla y desbaratar al movimiento de masas.

Lo cual no quiere decir que esos planes tengan perspectivas de éxito, ya que nuestro pueblo ha demostrado que no se deja engañar por la caridad de la acción cívica, ni tampoco atemorizar pór-

los despliegues represivos de las FF.AA.

La bondad cívica de los actuales jefes militares ya muestra su verdadera cara antes de ponerse en marcha. En los mismos diarios que leemos el discurso de Anaya, nos encontramos en otras páginas con el despido de 50 empleados civiles del Ejército, afectados a las oficinas del Estado Mayor, en aplicación de la siniestra Ley de Prescindibilidad. Los despedidos denunciaron una serie de irregularidades y atropellos de los jefes militares con los empleados civiles, incluyendo las faltas de respeto a las compañeras por parte de algunos de ellos.

Ese es el verdadero rostro de los militares que autopropagandan su acción cívica. Verdadero rostro que nuestro pueblo conoce muy bien, a través de la Dictadura Militar tan recientemente padecida, como lo demostró el 25 de Mayo con su abierto repudio.

Nuestro pueblo ya no se engaña, con la demagogia militar y se prepara para luchar con este feroz enemigo cuando lleguen los grandes enfrentamientos, que no parecen muy lejanos.

Entretanto, el ejército del pueblo seguirá cumpliendo con su misión de seguir golpeando al ejército opresor, de no darle tregua, de no permitir su tranquila reorganización, golpeándolo en sus propias madrigueras, señalando claramente su papel en la guerra revolucionaria que está empeñada.

vienen de la página 4

BOLIVIA: ESLABÓN MÁS

En el terreno económico el gobierno de Banzer arriba a la crisis de enero último en las siguientes circunstancias: la ayuda de 500 millones de dólares prometida por el imperialismo no llega con la celeridad esperada, la desvalorización de la moneda y la inflación continúan su vertiginoso rumbo hacia el desastre económico, el Banco Nacional tiene que recurrir a las reservas económicas para seguir subvencionando artículos de primera necesidad. EL GOBIERNO SE DEBATE EN EL CÍRCULO VICIOSO DEL QUE NO PODRÁ SALIR. No

habrá inversiones importantes mientras no haya estabilidad política, porque el imperialismo no le conviene de otra manera. Y no habrá estabilidad política mientras existe una sociedad capitalista dependiente y semicolonial como la sociedad boliviana, que sólo podrá avanzar independientemente del imperialismo si va por la senda del socialismo, lo que con toda certeza no hará Banzer ni su servil dictadura pro-imperialista.

EN EL CAMINO DEL CHE

La crisis de enero puso nuevamen-

te la lucha violenta de las masas en el orden del día boliviano, mostrando la inagotable reserva de energías revolucionarias que acumula en sus entrañas el sufrido pueblo hermano.

La incorporación de las masas campesinas de Cochabamba, incluso como punta de lanza en esta oportunidad, dan una medida clara de la magnitud de la crisis. Contradicctoriamente, este sector era el más favorecido por la burguesía.

De la rica reserva revolucionaria que anida en las masas bolivianas, de su larga tradición de combate y de las semillas que sembrara nuestro Comandante Ché Guevara y su heroico ejército que-

llero, está resurgiendo y fortaleciéndose la vanguardia revolucionaria, con sus herramientas de guerra y de victoria.

El desarrollo de la guerra revolucionaria en todo el Cono Sur de América, el combate de las masas chilenas, uruguayas, argentinas, junto a la lucha del heroico pueblo boliviano, están abriendo las perspectivas del primer Vietnam Americano.

La unidad de acción de nuestros pueblos y de los revolucionarios que se batan en su primera fila, irá dando a esa guerra revolucionaria el carácter continental que había previsto el genio estratégico del gran Comandante de nuestra América oprimida.

vienen de la página 3

EL NAUFRAGIO DEL PACTO SOCIAL

Respecto a uno de los problemas más gruesos del momento, el contrabando de exportación, un observador podría preguntarse: ¿por qué no elevar precios y salarios en la misma medida, de manera de mantener el equilibrio establecido por el pacto, pero al mismo tiempo evitar el desnivel entre los precios locales y los de los países vecinos?

Esta solución no es del todo imposible y en esa dirección parece apuntar Perón en su última reunión con la CGT el 20 de febrero, cuando indicó a los burocratas que realizaron "una nueva paritaria de alto nivel", con los empresarios y el Estado en el Ministerio de Economía.

Pero esta solución, como toda so-

lución burguesa, tiene sus límites estrictamente determinados por los intereses que beneficia y los que perjudica.

Si la elevación de precios y salarios se realizara manteniendo artificialmente la actual paridad con el dólar, se perjudicarían enormemente los exportadores -es decir, principalmente la oligarquía ganadera y terrateniente- al recibir por sus productos la misma cantidad de pesos que tendrían un poder adquisitivo mucho menor.

Si por el contrario la elevación de precios fuera acompañada, como es lógico, por una nueva devaluación del dólar, esto aumentaría drásticamente los precios de todos los productos importados, cuyo valor en dólares, además, está en permanente alza. Este aspecto ya lo hemos señalado en anteriores notas a propósito de la "inflación importada". La medida tomada por el gobierno, en el

sentido de conceder un cambio diferencial para los insumos importados, significó de hecho una revaluación parcial del dólar.

El desabastecimiento y el contrabando de exportación significan una respuesta de los exportadores a esa revaluación parcial que perjudica sus intereses".

La alternativa del Pacto en términos capitalistas es, entonces: o inflación importada o contrabando de exportación.

En el primer caso, se produciría una inflación incontrolable, por la incidencia que tienen en nuestra economía dependiente los precios de importación y un seguro estrangulamiento de todo intento de expansión industrial, por falta de provisiones vitales.

En el segundo caso los ganaderos,

*Las mentiras de Gelbard, "El Combatiente" No. 100.

la gran burguesía agraria, los fabricantes de alimentos y todo la intermediación que los rodea, seguirían acaparando y vendiendo al exterior de contrabando. Resultado: la escasez de mercaderías desarrolla -como ya sucede- un mercado negro en el cual los precios del pacto se rompen, aunque las estadísticas oficiales señalen lo contrario.

En cualquiera de los dos casos los principales perjudicados son los trabajadores, que no sólo ven subir los precios reales que pagan por sus provisiones, cuando no les resulta imposible encontrarlas, sino que además pierden más fuentes de trabajo, como consecuencia de los problemas que implican a afectar a las industrias y comercios más débiles.

Todo esto nos permite vaticinar, sin temor a equivocarnos, que el Pacto Social naufragará, está naufragando ya, en el mar de la lucha de clase.

LA OFENSIVA CONTRA LOS GOBERNADORES

El violento ataque que se desarrolló recientemente contra una serie de gobernadores, forma parte orgánica de los planes represivos del ala fascista del peronismo, cuyos integrantes buscan por todos los medios limpiar el movimiento y el gobierno de todos los elementos que puedan mostrarse opuestos a sus planes.

Como señalamos en otra nota Perón ha moderado los ímpetus purificadores de los fascistas en su última charla con la burocracia sindical. Pero esto no significa que haya planteado parar esa ofensiva. Por el contrario, sus palabras fueron muy claras, particularmente en el caso de Córdoba.

"Pasando a otro tema deseo decirles a los compañeros de las "62", acerca de los gobernadores en las provincias, que éstos no son momentos para que estemos peleando entre nosotros, porque la ventaja la sacan los ajenos. Si los hermanos se pelean los devoran los de afuera. En estos momentos lo que hay en Córdoba, ustedes saben, es un foco de infección."

"Se están produciendo algunas fuerzas que son tan enemigas del gobierno como de las "62". Entonces; ¿Qué sucede si el gobernador y las "62" se pelean? El que toma ventaja es el otro, el enemigo."

"(...) Hace rato que sabemos que en varias provincias ha habido infiltrados y han provocado problemas. Eso no nos beneficia, en todo caso beneficiará a la oposición. Tenemos que hacer esas cosas a las que yo no me opongo, porque un control de gobierno, por poco que se haga, siempre es saludable. Pero hay formas y formas de realizarlo. Tenemos que hacerlo con buena letra, no favoreciendo a nuestros enemigos, sobre todo en las zonas como la de Córdoba, que están un poco infectadas y por lo tanto tenemos que cuidar."

"(...) Si las "62" o la CGT observan esa situación, se trae aquí el asunto, se lo presenta al ministro del Interior y el ministro adoptará las medidas del caso. Mejor que hacer la cuestión allá, en caliente, es hacerla aquí, en frío."

En síntesis Perón plantea: terminar con los gobernadores y funcionarios que tengan el menor rasgo de honestidad, seguir "purificar

do" el gobierno y el movimiento, pero dentro de los cauces "legales", con la medida y armónica necesarias para evitar un tercer cordobazo o cualquier explosión de masas. Al hacerlo utiliza términos agraviantes para las masas que recuerdan y aún exceden al lenguaje de la Dictadura Militar.

Al mismo tiempo la canalización "legal" de los problemas apunta a no cortar amarras con la oposición burguesa, especialmente con la dirección radical y a estrechar relaciones con el Partido Militar, que también prefiere en este momento la máscara constitucionalista.

La ofensiva contra los gobernadores no es otra cosa que un episodio más, desarrollado en este caso en el campo de la superestructura, de la lucha interna del peronismo, del ataque contra el peronismo revolucionario, para homogeneizar el movimiento bajo un signo contrarrevolucionario.

En este caso, la lucha es un resultado de la necesidad que el peronismo burgués tuvo de

apelar a la demagogia y a la movilización del a la revolucionaria en la campaña electoral de marzo para poder asegurar el triunfo electoral en la primera vuelta y dar una fachada respectable al proyecto de encauzar a las masas en la vía muerta de sus planes contrarrevolucionarios disfrazados de "reconstrucción y liberación nacional"

A caballo de esa movilización y del peso que adquirieron en esa campaña algunos sectores del peronismo revolucionario, accedieron a determinadas gobernaciones elementos representativos de la burguesía media del interior, que tienen contradicciones con el bloque monopólico constituido por el imperialismo y la gran burguesía nativa.

En algunos casos estos hombres encaran, sobre todo en el período parlamentario de Cámpora, una serie de medidas progresistas en sus respectivas provincias, rodeándose además de elementos extraídos de diferentes sectores del peronismo revolucionario y progresista.

continúa en la página siguiente



LAS MASAS CORDOBESAS, EJEMPLO DE COMBATIVIDAD Y HEROISMO. PERÓN, AL HABLAR A LOS BUROCRATAS SE REFIRIÓ A LAS MISMAS EN TÉRMINOS DESPECTIVOS, PEORES AUN A LOS QUE EMPLEABA LA DICTADURA.

La ofensiva contra los gobernadores

Desde el mismo 25 de mayo el ala fascista del peronismo comenzó a preparar y desarrollar el ataque contra estos gobernadores y sus equipos, apoyándose en varios casos en los vicegobernadores que respondían a la burocracia. A partir del 13 de julio, cuando las relaciones de fuerza en el gobierno y en el movimiento se vuelcan decisivamente en favor de la extrema derecha, con el expreso aval de Perón, la espada de Damocles de la intervención quedó permanentemente suspendida sobre la cabeza de todos los gobiernos provinciales.

Si la misma no se produjo aún, se debió fundamentalmente a dos factores: el temor a desatar grandes reacciones populares y el temor a la oposición de los aliados burgueses, especialmente el radicalismo, que en el "respeto a las autonomías federales" busca asegurar el respeto a sus propias posiciones en el Parlamento y otros puntos de la superestructura. Ellos ya han hecho en los gobiernos anteriores la ex-

periencia de la "omnipotencia" peronista, cuando la oposición burguesa fue permanentemente acorralada, y no desean repetirla.

En el curso de los permanentes tiras y aflojes entre estos gobiernos y sus enemigos locales y nacionales, ellos han realizado una serie de concesiones, aunque sin llegar en ningún caso a la capitulación completa.

Esperando mantener el gobierno, se realiza hoy una concesión, mañana otra y se termina por perder la posibilidad de utilizar la única arma que puede frenar los avances derechos: la movilización popular.

Si los pocos funcionarios honestos que aún quedan en sectores del aparato estatal no advierten este hecho, están definitivamente perdidos. El enfrentamiento es total. Hoy la dirección peronista les tiende una vez más la mano llamándolos a la buena letra. Pero mientras con esa mano ofrece la paz, con la otra, que no se molestan en esconder mucho tras la espalda, sostienen firmemente el garrote para descargar el golpe al menor descuido.

Desde el punto de vista del movimiento de masas, la lucha contra las intervenciones forma parte de la defensa del conjunto de las libertades democráticas.

No sólo debemos defender los derechos del pueblo en las provincias mediante la unidad y movilización de las masas, sino buscar de ampliarlos, de limitar los poderes cada día más amplios de los aparatos centrales, como el Ministerio de Trabajo y la Policía Federal. Pero al mismo tiempo, esa movilización debe exigir a los gobernadores que dicen responder a los intereses populares la profundización de las medidas progresistas que hayan tomado, debe exigirles que dejen de hacer concesiones al poder central y a la burocracia. Caso contrario, el camino de Buenos Aires aguarda en todas las provincias.

Los resultados están a la vista. Ya vemos como el archi-fascista Calabró está quitando tierras cedidas a campesinos pobres, retirando leyes enviadas por Bidegain a la Legislatura, dando marcha atrás a todo lo que remotamente pueda favorecer a la clase obrera y al pueblo.

La alternativa es clara: unidad y lucha civasallamiento de los derechos populares. Y los funcionarios que quieran seguir siendo honestos, también tienen que optar: con energía y firmeza del lado del pueblo o con concesiones hacia el derrocamiento y el deshonro. En el primer caso, contarán con el apoyo decidido del movimiento de masas y si no obstante caen caerán con honor, haciendo su modesto aporte a la larga lucha de nuestro pueblo por su liberación.

ELIMINAR TRABAS A LA MOVILIZACION POPULAR

tiva participación al Partido Militar en la materialización de su política represiva. Tal es el significado de la designación del Coronel Damasco que de la noche a la mañana se ha convertido en una de las principales figuras del gobierno. Aunque ciertos comentaristas políticos creen ver en Damasco una punta de lanza de López Rega dentro de las FF.AA., lo real parece ser lo contrario: que dicho coronel es un hombre fiel a la política del Ejército. Esto significaría el fortalecimiento de la posibilidad de un ensayo cívico-militar como futuro recambio del actual gobierno.

De todos modos, en lo inmediato, la designación de Damasco apunta a contar con activa participación militar en los próximos choques de la burguesía con las fuerzas populares. Pero el gobierno no sólo gestiona el apoyo militar, paralelamente refuerza considerablemente las policías, principalmente la Policía Federal, aumentando sus efectivos y mejorando su armamento y equipo.

LA PRÓXIMA BATALLA SERÁ MUY IMPORTANTE PERO NO DECISIVA

Los combates que se aproximan no arrojarán un resultado decisivo. No debe esperarse un aplastamiento de las fuerzas revolucionarias ni tampoco un triunfo popular total. Los avances logrados en el terreno de la organización y la maduración de la conciencia revolucionaria de nuestro pueblo hacen imposible una derrota rápida de nuestras fuerzas. Al mismo tiempo que las fuerzas del enemigo son todavía lo suficientemente poderosas para evitar un inmediato derrumbe del régimen capitalista.

Por ello, debemos prever que el resultado de las próximas y violentas luchas, no tendrá un carácter decisivo, sino que abrirá todo un período más violento, de generalización de la guerra revolucionaria, que caracterizará en los próxi-

mos años la política argentina.

El hecho de que no debemos esperar un resultado final en los combates venideros, no disminuye en nada su enorme importancia. Porque, si bien no habrá triunfo ni derrota total, el resultado de estos combates determinará las características que adoptará posteriormente el período de generalización de la guerra revolucionaria, es decir determinará el poderío con que las fuerzas enfrentadas contarán para los enfrentamientos ulteriores. Si las fuerzas revolucionarias logran victorias parciales, el movimiento de masas desplegará una actividad incontenible frente a un enemigo debilitado moral y materialmente. Si, en cambio, el pueblo sufre derrotas tenderá a replegarse y el enemigo a su vez tomará confianza, se hará más decidido y combativo.

Conciente de esta situación, nuestro Partido multiplica sus esfuerzos para lograr el mayor grado de preparación posible.

En ese empeño afronta serias

dificultades y una de las más importantes es el rol de las corrientes no proletarias, populistas, reformistas y espontaneistas. Es cierto que ellas se desprestigian día a día, pero es también cierto que no carecen de peso y perjudican notoriamente las actividades revolucionarias.

Los sectores revolucionarios que existen en la base y en la dirección de las corrientes populistas, reformistas y espontaneistas, tienen la enorme responsabilidad de impedir que sus organizaciones sigan trabando el despliegue de las fuerzas del pueblo y pasen a contribuir sincera y eficientemente en la preparación revolucionaria de nuestro pueblo. Abandonando la errónea línea de "defensa del gobierno popular" y orientándose sinceramente hacia la unidad de todas las fuerzas progresistas y revolucionarias, las corrientes de izquierda que hoy crean dificultades, podrán aportar en el futuro una inestimable contribución al avance revolucionario de nuestro pueblo.